

Queridos amigos:



Os prometí que en esta carta hablaría de algo relacionado con la alegría de vivir, pero ya os imaginaréis que no voy a dejarme llevar por sensiblerías o por la descripción simple de algo bello o placentero. Este mes me propongo comentar con vosotros e invitaros a reflexionar sobre la belleza y la alegría de vivir.

Comencemos por lo inmediato. Para la mayoría de la gente la belleza de la vida coincide con la buena suerte. Es decir, si las cosas nos van bien, si tenemos posibilidades, si podemos hacer lo que hemos soñado, si el viento va a nuestro favor... entonces la vida es bella, pero si esto se nos niega entonces ¡qué bobada sería eso de que la vida es bella! Aprovecho esta última frase para recordar una película que seguramente conoceréis. En ella un padre y un hijo son llevados a un campo de concentración y allí el padre se las ingenia para reconvertir todo el peso de oscuridad y maldad que cae sobre ellos en un espacio para la alegría del niño. Aceptemos que esto es sólo una película, sin embargo, yo creo que apunta a la verdad sustancial de la belleza de vivir.

Dicho de otra manera, la verdadera alegría de vivir no proviene sólo de los regalos que cada día nos trae la vida: una comida que nos gusta, un encuentro que nos llena de ánimos, una buena nota, una mañana luminosa después de semanas de lluvia, una llamada de nuestra madre para darnos un poco de su cariño, el reconocimiento de los demás por algo que hicimos, una noche de risas, bailes y un poco de locura, la emoción de una canción o el sereno placer de la lectura de una novela... Digo que no proviene *sólo* de ellos, pero no digo lo contrario, es decir, todo esto y otras muchas cosas a las que vosotros podríais poner nombres son muy importantes para que exista la alegría, pero... seguro que ya habéis sentido alguna vez una especie de melancolía difusa, de aburrimiento continuo, de pesadez vital que se pega al alma y no nos deja disfrutar de nada.

Esto quiere decir que a pesar de que la alegría a veces llega como un regalo desde el exterior, otras es necesario *convertirse a la alegría*, forzarla, sacarla de las cavernas de nuestra oscuridad. Esto es lo que creo que refleja la película. Nada de vivir adormilados, apesadumbrados, apáticos, quejosos, lastimeros, perezosos, arrastrados, desgastados... porque nunca la vida es un éxtasis de emoción y exuberancia continuo. La alegría necesita una tensión de vida que nos hace estar continuamente en búsqueda, con los ojos abiertos, entregados a lo que hacemos, poniendo en acción lo que esperamos que exista, devolviendo luz por oscuridad, sonrisas por caras largas, pasión por indiferencia, trabajo por inercia, esperanza por cinismo, vitalidad por pereza... En este sentido la alegría tiene un precio, no se alcanza sin sudor, al menos la alegría que todos buscamos como compañera diaria y no como experiencia de unas horas.

Todos sabemos algo de esto y todos de cuando en cuando lo olvidamos soñando con una alegría de cuento que llega sin más. El otro día alguno de vosotros me hablaba del aburrimiento de los domingos... ¿Por qué no vencerlo buscando actividades que podáis hacer juntos como visitar algún pueblo o ciudad de alrededor? ¿Por qué no conocer Salamanca? ¿Por qué no leer una buena novela? ¿Por qué no ayudar en alguna organización como voluntarios? ¿Por qué no escribir un diario en forma de *collage*? ¿Por qué no inventar una colección de cosas raras? ¿Por qué no aprender a tocar un instrumento? ¿Por qué no dedicar un poco de tiempo a rezar o a ir a misa?

Nunca la ley de la entropía fue fuente de felicidad para la vida humana: No se trata de gastar la mínima energía posible para no cansarse en la vida, sino de gastarse en la vida para hacer de ella un lugar que merezca la pena, incluso cuando las condiciones sean adversas. Ésta es la forma de encontrarse con la siempre añorada belleza o alegría de la vida, porque en esta forma siempre nos vemos no sólo activos, sino sorprendentes, valiosos, llenos de potencialidades, y sentimos que nada nos puede robar que somos nosotros mismos.

San Pablo en una carta a los cristianos de Filipos les decía: *Vivid siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres*. Como os vengo diciendo se trata de una acción que uno debe realizar sobre sí mismo y no sólo un estado de ánimo para ciertos momentos. Sólo dando de sí recibimos la alegría. Pues esto es lo que yo os digo: Buscad la alegría, despertarla, creadla en el mundo y dádsela a los demás. Esto es lo que hará bella vuestra vida.

Recibid mi saludo y mi oración de siempre.

Paco.